

La privatización desbordada

Privatizaciones, capital extranjero y concentración económica en América Latina

G R E G O R I O V I D A L B O N I F A Z

La venta de empresas públicas y las concesiones y licencias para que servicios públicos sean realizados por firmas privadas se han constituido en un componente notable y consistente de las políticas económicas ejecutadas desde inicios de los años noventa en los más diversos países. No sólo se insiste en la necesidad de alcanzar el objetivo del déficit cero en los presupuestos gubernamentales, sino también que las actividades económicas se realicen por cuenta de la iniciativa privada como condición de eficacia económica y correcta administración de los recursos.

América Latina es la región en que se han realizado las mayores privatizaciones entre los países en desarrollo. Destacan las ventas de las empresas telefónicas y, en algunos países, servicios bancarios y financieros y empresas de energía eléctrica, gas y petróleo.

En algunos países latinoamericanos las privatizaciones estuvieron dominadas por empresas extranjeras, en otros fueron capitales nacionales los compradores. Ciertas privatizaciones dieron origen a consorcios privados con un peso específico entre las grandes empresas. Varias de ellas han cambiado de propietarios en los años siguientes alterando las relaciones de fuerza entre los principales segmentos de los grandes capitales. Además, como lo demuestra la intervención estatal en México para mantener

operando los bancos y sanear sus estados financieros, y el apoyo que recibieron algunas empresas en Brasil para contender con sus deudas en el marco de la crisis del real¹, el Estado continúa siendo un dato clave en el proceso de reestructuración entre las grandes empresas con un gran peso en la economía. Por tanto, las privatizaciones desbordan el ámbito de la reducción de lo estatal. Son parte de un proceso más amplio, cuyo dato central es el avance de la concentración económica y el reparto de los mercados entre un reducido grupo de grandes firmas, destacando aquellas con matriz en Estados Unidos y en algunos países de Europa. Las firmas definen sus estrategias considerando una economía mundial con bloques y regiones en proceso de construcción.

El análisis que se hace sobre las privatizaciones en América Latina considera esta perspectiva y avanza hacia la conclusión de que la continuidad del proceso en el área es parte de una transformación más amplia de traslado de activos a manos de firmas transnacionales que excepcionalmente cuentan con su matriz en algún país de la zona. La operación de parte significativa de estas compañías no se articula con un crecimiento de los mercados internos, por lo menos con uno que genere encadenamientos producti-

¹ Moneda brasileña (nota de la editora).

*La reorganización de ATT,
el incremento de las
inversiones por cuenta de
empresas multinacionales y
varios cambios tecnológicos,
modifican las condiciones de
la acumulación en ciertas
ramas económicas.*

vos, desarrollo tecnológico profundo y extendido y utilización vasta y creciente de las capacidades de producción, incluidas las del trabajo mismo.

LA AGENDA DE REFORMAS
ESTRUCTURALES
Y LAS PRIVATIZACIONES

La American Telephone and Telegraph (ATT) se desmanteló el 1 de enero de 1984. Se dividió en siete empresas regionales que conservaban el monopolio de la telefonía local y una octava que opera largas distancias interregionales e internacionales. Esta última conservó la razón social de ATT. La nueva ATT realiza inversiones en el extranjero. Pronto, MCI, GTE-Sprint y US Telephone se le enfrentaron en el mercado de larga distancia en Estados Unidos. En otros países destacó el crecimiento de France Cable et Radio que efectuó diversas inversiones en el exterior. La reorganización de ATT, el incremento de las inversiones por cuenta de empresas multinacionales y varios cambios tecnológicos, modifican las condiciones de la acumulación en ciertas ramas económicas. La acción del Estado en la economía conoce

nuevos taxativos y determinados grupos de capitales tienen nuevas esferas para crecer y multiplicar su fuerza. Desde entonces se creó un espacio de competencia significativo entre los capitales vinculado con algunos desarrollos técnicos, pero también ligado al curso que han tomado la inversión extranjera, la privatización de empresas de servicios públicos básicos y el traslado en la propiedad de activos a firmas extranjeras en varias de las más importantes economías desarrolladas, en América Latina y en Europa central y más recientemente en Asia del este y del pacífico.

En junio de 1992 el Banco Mundial (BM) organizó una conferencia para evaluar los efectos de las privatizaciones. Entre los invitados estuvieron académicos y autoridades encargadas de las políticas económicas. El antecedente de la reunión incluía un programa de investigación de dos años sobre el tema entre el BM y la Universidad de Boston. La evaluación sobre las privatizaciones fue altamente positiva. Se insistió en la necesidad de acelerar el proceso en todo el mundo. Lawrence Summers, quien años después sería Secretario del Tesoro en el gobierno de Clinton en Estados Unidos, reconocía las dificultades y la necesidad de combinar apropiadamente las privatizaciones con otras reformas políticas que refuerzan la credibilidad en los gobiernos. Urgió a generar iniciativas que incluyeran la asistencia extranjera para apoyar a las empresas privatizadas (Galal y Shirley, 1994). Además del discurso, el BM, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han elaborado propuestas de política económica que indican la necesidad de avanzar en las privatizaciones en el conjunto de los países en desarrollo y en las llamadas economías en transición.

En círculos académicos de América Latina se sostiene que las privatizaciones se fundan en el "...fracaso de las políticas de intervencionismo estatal y de la industrialización sustitutiva como en el estancamiento de la mayoría de los países latinoamericanos y los graves déficit presupuestarios que afectan a sus

gobiernos” (Cardoso, 1992:8). Desde estas posiciones se afirma que hay estudios (Krueger, 1990a; 1990b) en que se examinan los fracasos de la intervención gubernamental.

En 1997, el BM elabora su informe sobre el tema del Estado donde sostiene la necesidad de replantear su papel enfatizando que no puede ser un agente directo del crecimiento. Asimismo, afirma que la reducción de la presencia estatal excesiva contiene dos enseñanzas fundamentales:

...la liberalización de los mercados permite a los nuevos participantes crear empleos y riqueza. También alivia las dificultades de la privatización (...) La segunda, aunque es necesario que el Estado sobredimensionado tenga menos bienes de su propiedad, y si bien no hay ninguna razón económica convincente para que las industrias de bienes comerciales sigan siendo de propiedad estatal, no hay un momento preciso del programa de reforma que pueda considerarse como ‘el más indicado’ para iniciar la privatización (The World Bank, 1997: 73).

El BM insiste en la urgencia de avanzar en las reformas de segunda generación y realizar reformas en los sistemas electorales y de partidos, el régimen político, la estructura de los diferentes poderes del Estado y en el sistema de administración de justicia para alcanzar una mayor eficacia estatal y que actúen los mercados (The World Bank, 1997: cap. 9 y 10). Sobre las privatizaciones específicamente sostiene:

Si bien su importancia en la estrategia para la promoción del mercado puede variar de un caso a otro, muchos países en desarrollo que desean reducir la magnitud de su desmesurado sector estatal deben conceder máxima prioridad a la privatización. Un proceso de privatización bien administrado produce grandes beneficios económicos y fiscales (The World Bank, 1997: 7).

En un estudio del Banco de Inversión Flemings y el BM sobre privatizaciones y mercados emergen-

tes se sostiene que entre las lecciones están: necesidad de transparencia y marco legal claro; desarrollo de una firme regulación; una reforma estructural completa que mantenga los fundamentos macroeconómicos capaz de atraer inversión extranjera y de gestar un firme papel para los mercados accionarios (Lieberman y Kirkness, 1998: 6-7). El vicepresidente de finanzas y desarrollo del sector privado del BM y el director ejecutivo de Flemings afirman:

...el estudio se publica en el periodo inmediato siguiente a la crisis asiática, por ello las lecciones del proceso de privatizaciones deben valorarse con mayor fuerza, en particular la vinculación con políticas macroeconómicas y otras reformas estructurales como las del sector financiero para que todas resulten exitosas y permitan el desarrollo de los mercados accionarios en los países que están realizando las privatizaciones (Lieberman y Kirkness, 1998: vi- vii).

Las privatizaciones son una de las medidas recomendadas por las fuerzas económicas y políticas del Consenso de Washington y deben estudiarse considerando los intereses de estos actores sociales (Vidal, 2001a: cap. 1)

Después del “efecto tequila” se recomienda al gobierno de México avanzar en las privatizaciones y se establece la agenda que incluye: petroquímica, aeropuertos, ferrocarriles, sistema de satélites y electricidad. Algo equivalente sucede en Brasil, que acelera su programa de privatizaciones una vez que se presenta una crisis monetaria y cambiaria en su economía. Las privatizaciones de Telebrás, diversos bancos y empresas de producción y comercialización de electricidad se hacen en los años de 1998 y 1999. Algo semejante ocurre después de la crisis en Corea y Asia del sudeste. En el documento de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico sobre el curso de las privatizaciones en los países miembros de la organización se afirma que la privatización es una componente central en las tareas de

Además de la modificación del papel del Estado en el proceso de acumulación del capital, también se ha transformado la estructura productiva y de propiedad en importantes ramas económicas.

reforma del gobierno, destacando en el año 2001 la venta de parte del capital de Korea Telecom (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, 2002). Para la Argentina no se sugieren otras opciones. Hasta la fecha las recomendaciones siguen siendo las mismas y las crisis se consideran resultado de la falta de desarrollo del programa de reformas y la indisciplina fiscal-monetaria.

Así, no obstante las reiteradas crisis en diversos países en desarrollo, las intervenciones de gobiernos para apoyar algunas empresas recientemente privatizadas, los continuos cambios en la propiedad que registran otras firmas, concluyen que es necesario continuar privatizando. Es una recomendación firme de los organismos financieros internacionales y las fuerzas que pueden identificarse como constitutivas del Consenso de Washington. El postulado es simple: la empresa privada alcanza una eficacia económica que no tiene lugar tratándose de empresas estatales. Sin embargo, los hechos son más complejos.

LAS PRIVATIZACIONES EN AMÉRICA LATINA: EL PESO DE LAS MAYORES ECONOMÍAS

En unos cuantos años sectores económicos fundamentales como telecomunicaciones, aviación, siderurgia, electricidad han sido transformados en todo el mundo y nuevos actores sociales están desempeñándose en el área de las políticas económicas en ejecución. Varias de las firmas transnacionales han alterado sus estrategias de inversión y despliegue en los mercados ante los cambios resultado de las privatizaciones. Además de la modificación del papel del Estado en el proceso de acumulación del capital, también se ha transformado la estructura productiva y de propiedad en importantes ramas económicas.

En América Latina el proceso inició, no sin conflictos y contradicciones, trastocando los términos de la acumulación, dado que en la etapa de posguerra las economías de la región se organizaron teniendo un alto grado de presencia estatal a partir, entre otros elementos, de empresas públicas. La puesta en práctica de procesos de privatización tuvo en varios países como antecedente inmediato una ampliación de la gestión estatal en la economía y la realización de diversas nacionalizaciones. Aún más, el proceso de privatización de las empresas públicas está separado en el tiempo entre algunos de los países de la región.

Conforme transcurren los años noventa las privatizaciones en América Latina se multiplican. En la segunda mitad de esa década se acentúa el proceso, en particular de 1997 a 1999 cuando suman 48.5% de los ingresos por ese concepto en el periodo 1990 a 2000 (véase cuadro 1). A la infraestructura le sigue la creación de fondos privados para administrar los recursos de las pensiones de la población, la venta o concesión al sector privado de ciertos servicios de salud, y el ensayo de diversas formas para que sectores del aparato educativo sean gestionados

CUADRO 1

AMÉRICA LATINA. INGRESOS POR PRIVATIZACIONES, 1990-2000											
	% - S	% - %	% - &	% - '	% - (% -)	% - *	% - +	% - ,	% - -	&SSS
HcHU	%Sž %	* % ž+ &	% ž * S	%Sž , ,	, žC -	(ž* %	%(ž(& ' ' ž - + ' +ž* ,)	& ž* %	(% ž* (
A fl]Wē	' ž* S	%žžž -	* ž &(&žžž%	+**	%*+	%(ž* ((ž - *	- - -	& %	(S*
5f[Ybh]bU	+ž) ' &	&ž (%)	ž+ (%	(ž* +S	, - (%žžžS,	* (& (ž **)	%S	%* ž(+	' S	
6fUg]	((%ž* ' ' &ž	S %	&ž* &ž	&ž(- - &	ž+ +S	% ž+ ' +	' &ž ž+	(ž SS	%Sž+ SS
DYf•	!	'	&žž	%ž+	&ž (S	%žž+*	%ž+ %	%žž*	(, S	& *	' , S
JYbYni YU	%S	&žž+,	%(S	' *	,	' -	&žž+*	%ž , +	%žž	(*	&
7\]Y	- ,	' * (,	%S*	%ž	%	% + !	% ž	%ž(S)	'	(&

* Millones de dólares.

Fuente: Banco Mundial, *Global Development Finance*, 2000, p. 138 y 2001 p. 186. Governo do Brasil, Minsiterio do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior, *Privatizacao no Privatizacao no Brasil*, 2002. Cepal, *Informe sobre la Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe*, 2001 SELA. *El financiamiento externo y la deuda externa de América latina y el Caribe*, diciembre del 2002. OECD, *Recent Privatisation Trends in OECD Countries*, núm. 82, junio 2002.

considerando fondos privados o exclusivamente a partir de las necesidades de ciertos grupos de empresas. La difícil situación económica de 1998 no implicó que la reforma estructural se viera frenada (Comisión Económica para América Latina, 1998). En 1998 el sector público de América Latina obtiene más de 37 mil millones de dólares –véase cuadro 1–, participando las economías más pequeñas, como las de Centroamérica y actividades como correos, si bien la mayor parte (86%) se concentró en Brasil (Comisión Económica para América Latina, 1998: 6).

Brasil, Argentina y México obtienen la mayor parte (81%) de los recursos (véase cuadro 1), resultando principalmente de la venta de un reducido grupo de empresas de servicios públicos básicos y bancos. En algunos años los mayores ingresos corresponden a México, a Brasil en otros y Argentina en varios más. En Brasil el programa de desestatización se suspende a la caída de la administración Collor de Melo, mientras en Argentina se realiza con gran celeridad. Según cifras anuales, sólo en 1991 destaca el peso de las privatizaciones en Venezuela (véase cuadro 1). Sin embargo, el programa de privatizaciones en ese país

no continúa en los años siguientes. El caso de la economía de Chile es distinto, dado que se realizan privatizaciones importantes desde los años setenta, aún cuando en 1999 y 2000 logra las mayores cifras de años recientes, en parte por la nueva privatización de algunos servicios públicos.

En 1996 destacan los ingresos fiscales que obtienen Colombia y Venezuela. En 1996, los ingresos de Colombia por este concepto son 2 mil millones de dólares que, junto a los obtenidos en 1997, explican 80% de los ingresos por privatizaciones de ese país en el periodo 1990–1998. En 1996 los ingresos fiscales de Venezuela representan 14% (véase cuadro 1) que sumados a los de Colombia son 28.5% del total anual. Para el año de 1999 hay una baja en el monto que los gobiernos de América Latina obtienen por las privatizaciones que continúan en los años siguientes. En 1999 Argentina concluye la venta total de las acciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y en el año 2000 y 2001 Brasil avanza en la privatización de la banca. En México se procede a privatizar aeropuertos y hay una primera discusión sobre la venta de las empresas de electricidad.

En Argentina, Brasil y México está la mayoría de activos de la zona que pueden ser privatizados. Son las economías claves en el reparto de los mercados entre las firmas que están participando como compradoras. Brasil, México y Argentina explican durante el periodo 1990-99, casi 50% de los ingresos por privatizaciones de los países en desarrollo, incluyendo a Europa y Asia central (véase cuadro 2). No hay ninguna otra economía en el mundo en desarrollo con un peso semejante. China contribuye con apenas 7% y la India, que cuenta con un importante sector de empresas públicas con 3%. Los datos no se modifican sustantivamente aun si se consideran las privatizaciones posteriores a 2000 realizadas en países de Asia del Este. Corea, que en los reportes del BM y otros organismos multilaterales es considerado un país de alto ingreso, recibe de 1990 a 2001 por privatizaciones 14 mil 891 millones de dólares, de los que 34% lo obtiene de 1999 a 2001. Para el mismo periodo y según la misma fuente México obtuvo el equivalente al 2.4% de sus ingresos por privatizaciones en los años 1999 a 2001 (Organisation for Economic Cooperation and Development, 2002: 46). En Brasil los ingresos acumulados de 2000 a 2003 suman 15 mil 879 millones de dólares.

EL CAPITAL EXTRANJERO Y LAS PRIVATIZACIONES

Las economías de América Latina que más captan por privatizaciones son aquellas que ocupan los primeros sitios como destino de la inversión extranjera. México, en los años de 1991 a 1994, y Brasil, en la mayoría de los años posteriores a 1995, han sido las dos economías que más capitales captan del exterior (Vidal, 2001a: cap. 2). Las ventas de activos estatales participan de un proceso de crecimiento de los mercados bursátiles que no necesariamente se corresponde con un proceso equivalente de inversiones productivas. Las privatizaciones forman parte del modo de desarrollo de ciertos capitales que hacen de las colocaciones financieras uno de sus datos clave. Sin embargo, las mayores economías tienen políticas distintas en materia de participación del capital extranjero al inicio de los años noventa.

Las privatizaciones efectuadas en las dos mayores economías de la región durante la primera mitad de los noventa cuentan con la participación mayoritaria como compradores de consorcios o grupos de inversionistas del país. Los bancos en México fueron comprados por otras empresas del sistema financiero o por inversionistas del país. En Teléfonos de México el paquete de control de la firma queda en manos del grupo Carso e inversionistas del país y participan Southwestern Bell International Holdings y France Cables et Radio. Además, hay una colocación en diversas bolsas del mundo. En Brasil, las acerías Usiminas y CSN, las dos mayores privatizaciones de los años de 1990 a 1995, son adquiridas por inversionistas del país. En Argentina, en la privatización de la telefónica y de Aerolíneas Argentinas son capitales extranjeros los que controlan las firmas. En Yacimientos Petrolíferos Fiscales el 75% de los recursos provinieron de inversionistas extranjeros (Banco Interamericano de Desarrollo, 1996: 182).

En las privatizaciones en Perú y Bolivia la participación del capital extranjero es superior: 80%

CUADRO 2



(Banco Interamericano de Desarrollo, 1998: 185) Únicamente los gobiernos de Brasil y de México venden activos públicos por la vía de la colocación de acciones en bolsa entre inversionistas extranjeros. Argentina realiza la venta de la empresa telefónica y la de aviación por medio de captar inversión extranjera directa y tan solo en la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales se realiza colocación en bolsa de valores. En las otras economías de la región los recursos captados del exterior son en su casi totalidad por medio de inversión extranjera directa (IED) en ventas directas. El BID lo destaca: “Por ejemplo, todos los países caribeños y centroamericanos han recibido el 100 % de los ingresos provenientes de la privatización en IED, y no en IC” (Banco Interamericano de Desarrollo, 1996: 185).

Conforme avanza la década del noventa las privatizaciones se mantienen y la participación en ellas de los capitales extranjeros es mayor. Además, se realizan traspasos en la propiedad de activos recién privatizados, cuyos nuevos dueños son mayoritariamente firmas del exterior. La venta de empresas eléctricas en Brasil, de compañías distribuidoras de gas y la notable privatización de Telebrás cuenta con la participación de firmas extranjeras y en algunos casos de importantes empresas transnacionales como socios principales (véase cuadro 3).

Entre las mayores privatizaciones adquiridas por firmas extranjeras América Latina ocupa un lugar destacado. Son operaciones (véase cuadro 3) con participación de empresas transnacionales de los países desarrollados. En ningún caso hay adquisiciones por cuenta de firmas de la región que se internacionalicen por esta vía. Varias transacciones han sido los medios para que nuevos grupos empresariales de los países desarrollados avancen en su proceso de internacionalización. Destaca el caso de firmas con matriz en España en telefonía, energía, bancos y servicios financieros. Son las compañías Endesa, Repsol, Telefónica, BBVA y BSCH. Es importante la internacionalización que por este medio tienen algunas

CUADRO 3

LAS MAYORES PRIVATIZACIONES EN AMÉRICA LATINA CON PARTICIPACIÓN DE FIRMAS EXTRANJERAS, 1987-2003

Descripción	Código	Categoría	Valor (Millones de dólares)
Go rtguc	Rctcu	C°q	73
RTXUC	Cti gplpc	3:::	354
Cgtqrwtqu	Cti gplpc	3:::	73
VNGUR	Dtcu	3:::	72
Dcpq	Dtcu	4222	58
Vngb	RgtÁ	4222	54
Vngur	Dtcu	3:::	53
Go dtcgs	Dtcu	3:::	45
RTXUC	Cti gplpc	3:::	42
Gpgr	RgtÁ	3::6	42
Vngb	Cti gplpc	3::2	42
Vngq	Cti gplpc	3::2	31
Vngp	Dtcu	3:::	31
EQGND	Dtcu	3::9	31
Ggntm	Dtcu	3:::	39
Ni j	Dtcu	3::8	39
Ectec	Xgpgjwgnc	4222	39
Vngoz	O²zleq	3::2	39
Eic	Dtcu	3::9	38
Tgxt	RgtÁ	4222	38
Hgtt	O²zleq	3::9	36
Eic	Dtcu	3::9	36
EQGNEG	Dtcu	3:::	35
Cgtq	Cti gplpc	3::2	35
Go rtguc	Dtcu	3:::	34
Vngur	Dtcu	3:::	34
Eq	Dtcu	3:::	33
Eq	Dtcu	3:::	33
Eq	Dtcu	3::9	33
Eq	Dtcu	3:::	33
Eq	Dtcu	4222	33
Eic	Dtcu	3:::	32
Vngq	Dtcu	3:::	32
Cug	O²zleq	4224	21
Eq	Dtcu	3:::	21
Eq	Dtcu	3::8	21

Fuente: Elaboración propia con base en UNCTAD, World Investment Report 2000, Naciones Unidas, Ginebra, 2001, p. 134; BNDES, Privatizações do Brasil 1990-2004, Rio de Janeiro, febrero, 2005. Cepal, *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*, 2000, 2001 y 2002. Gregorio Vidal, Privatizaciones, fusiones y adquisiciones: Las grandes empresas en América Latina, Cap. V. Editorial Anthropos, Barcelona, 2001.

empresas de Estados Unidos como MCI, Enron, AES, Bell South. También destaca la nula participación de empresas del Japón, que es parte de un proceso más amplio caracterizado por la poca participación de empresas de ese país en la compra de activos en la región.

En el contexto de la crisis de Argentina se presentan dos nuevos hechos, uno en Brasil y el segundo en Argentina. En Brasil, la compra de bancos y activos bancarios avanza, pero los compradores son bancos con matriz en el país. Destacan los grupos Bradesco e Itaú, los mayores bancos privados del país. Han adquirido bancos que estaban en manos de capitales del exterior. El proceso es parte del mantenimiento y crecimiento de algunos grupos empresariales con matriz en Brasil, que han realizado adquisiciones en diversos sectores y alcanzan cierto nivel de internacionalización. En el año 2002, empresas con matriz en Brasil realizaron 27 de las mayores adquisiciones en la zona de América Latina, gran parte de empresas situadas en el mismo Brasil. Además de los bancos, destacan las adquisiciones de cerveceras, acero y otros metales, minería, papel y pulpa, petróleo, petroquímica y otras industrias químicas. Entre los grupos empresariales hay que mencionar a Gerdau, CVRD, CSN, Votorantim, AmBev y Petrobrás (Latin Trade, 2003: 40-41).

En Argentina se produce el cierre de filiales de compañías extranjeras, varias de ellas participantes en las privatizaciones de años previos. Se produce la salida de Bank of Nova Scotia de Canadá, y las sucursales de su filial Scotiabank Quilmes fueron repartidas entre dos bancos nacionales: Bancosud-Macro y Banco Comafi. También se retira Crédit Agricole de Francia e Intesa BCI de Italia quedó como socio minoritario en el Banco Patagonia (Comisión Económica para América Latina, 2003: 35-36). Otros bancos extranjeros con filiales en Argentina, como los españoles BBVA y BSCH declararon que no inyectarán recursos a sus empresas en el país y los dueños de los servicios públicos están deman-

dando aumento de tarifas y tratos excepcionales en materia fiscal. Como subraya la Comisión Económica para América Latina (2003: 36-37), las compañías que tienen problemas financieros, están en cesación de pagos o se han retirado del país, operan en aquellos sectores que más renta giraron al exterior en los años noventa: servicios públicos privatizados y petróleo. De 1992 a 2001, la renta girada al exterior por empresas extranjeras que operaban en Argentina sumó 19 mil 009 millones de dólares que equivalen 24.7% de las entradas netas de inversión extranjera directa en el mismo periodo. Petróleo, servicios no financieros y bancos explican 75.3% de la renta transferida al extranjero.

Si desde el lado de los mercados de dinero y capital la comparecencia de capitales del exterior es cada vez más importante, en el campo de la reestructuración productiva en curso la presencia de transnacionales aparece también como un dato clave. A la apertura de los mercados bursátiles le acompaña, por lo menos en algunos países, el traslado de la propiedad de activos desde grupos privados nacionales a firmas extranjeras; pero también, el proceso se está dando de forma diferente, modificando las relaciones de fuerza entre las grandes empresas en la zona.

CONCENTRACIÓN ECONÓMICA, EXTRANJERIZACIÓN Y HETEROGENEIDAD SOCIAL

El estudio de las privatizaciones en América Latina permite establecer rasgos específicos y diferencias. En los países de Centroamérica y el Caribe la venta de empresas públicas ha tenido en las firmas extranjeras sus principales compradores. En varios países de América del Sur, como Bolivia, Ecuador y Perú acontece lo mismo. En estos países, como en las más grandes economías de la región, la privatización de las empresas telefónicas está entre las mayores (véase cuadro 3).

La reestructuración de los servicios telefónicos generó un campo de competencia para grandes empresarios y financieros que ha sido uno de los elementos más dinámicos en las transformaciones recientes de las economías. A la división de ATT sigue una amplia modificación en la operación de otras empresas, así como en la configuración de la propia actividad, debido a los cambios tecnológicos, productivos y en la propiedad de los activos. Las compras e inversiones que algunas firmas de telefonía han realizado en varios países de tamaño medio en América del Sur son un ejemplo del sentido que tiene la transformación de ciertas actividades económicas. Se realizan inversiones considerando las necesidades de comunicación con el exterior e incluso el tránsito de datos, voz, imagen hacia otros países, sin que ello permita atender las necesidades de comunicación del país que privatizó la firma telefónica.

En Argentina –como se destacó previamente – desde el principio varias empresas fueron vendidas a firmas del exterior, no obstante que en algunos casos la mayoría del capital estaba en manos de gobiernos de países desarrollados. En Brasil el proceso ha sido más lento, con algunas interrupciones y contando con la participación de grandes fortunas del país. En México hubo una participación marginal de capitales del exterior; aun en actividades como la banca se estableció que los compradores fueran capitales del país. En la propuesta de reformas del gobierno de Salinas existió el objetivo de apoyar el desarrollo de grupos financieros y empresariales que serían los artífices de la nueva relación con la economía internacional. Las cosas cambiaron rápidamente y las restricciones al capital extranjero se suprimieron. Como está aconteciendo en otros países, la venta de activos a firmas del exterior avanza y la crisis financiera y cambiaría de los años 1994–1995 colocó a varias compañías en una situación sumamente frágil, multiplicándose las operaciones en que firmas extranjeras eran aceptadas como accionistas o adquirirían el control. De 2001 en adelante, la venta de activos a

empresas extranjeras se ha mantenido no obstante la reducción a nivel internacional de las fusiones y adquisiciones transfronterizas. Sin embargo, en Brasil se observa cierto fortalecimiento de algunos grupos industriales nativos y los mayores bancos están en manos de capitales brasileños o son estatales.

Los grupos y consorcios de empresarios de la región han estado vendiendo firmas, desprendiéndose de parte de activos y aceptando la condición de socios sin que conduzcan la nueva empresa. Se revela que no existe una fuerza social que empuje para ubicar a corporaciones con origen en América Latina en la disputa por los mercados en el ámbito de la economía internacional. Las empresas que logran situarse como competidoras en este campo son pocas y varias han debido vender pronto sus participaciones o adquisiciones realizadas en los países desarrollados.

La reducción del tamaño del Estado no es, sin embargo, un hecho absoluto. En primer lugar se lleva adelante una activa política en el terreno de la distribución de fuerza entre las grandes empresas. Es también el responsable del sentido y ritmo que toman la apertura, la liberalización y la desregulación de la economía. Es una presencia no neutra con relación a la fuerza y recomposición de empresas y otros agentes económicos. Pero además, hay hechos que señalan que las finanzas públicas han mantenido su importancia. Por ejemplo, el endeudamiento público externo y la deuda interna han jugado un papel en el ciclo de las colocaciones que realizan los agentes financieros internacionales. Los llamados inversionistas institucionales colocaron recursos en papeles del gobierno mexicano antes de la crisis de 1994, como lo hicieron después en Brasil.

La diversidad en la región se mantiene; mientras en México la relación con Estados Unidos lo abarca todo, en las mayores economías de América del Sur los consorcios actúan disputando el mercado regional y buscando su complementariedad con la zona del Tratado de Libre Comercio para Améri-

ca del Norte o de la Unión Europea. En México, diversas inversiones y compras, aún cuando sean consorcios de Europa o del Japón, se hacen como parte de una estrategia cuyo centro es el mercado estadounidense.

Un aspecto sobresaliente de la estrategia de los consorcios es el proceso de fusiones. El peso de las compras y adquisiciones transfronterizas en el total de los flujos de IED en los últimos años fue particularmente importante y creciente (Vidal, 2001b). La compra de empresas se acompaña de diversas operaciones para reducir la producción, cerrar algunas plantas, disminuir el número de empleados e incorporar nuevos elementos técnicos en algunas líneas de producción. Un ejemplo es el programa de saneamiento de Nissan después que el 36.8% de su capital fue adquirido por Renault. Incluyó reducir la producción de autos en Japón y disminuir los puestos de trabajo, principalmente en el propio Japón. Nissan anunció que suprimiría 21 mil empleos y cerraría cinco plantas de producción. La creación de la empresa química Novartis, una de las mayores en el mundo, implicó la supresión del 10% de la planta que trabajaba en las empresas fusionadas. En Estados Unidos, en el primer semestre de 1999 las fusiones establecieron una nueva marca por el número de empleos que se recortaron, casi 400 mil trabajadores, destacando las pérdidas de empleo en el sector bancario y financiero.

Hasta el momento gran parte de las fusiones y adquisiciones no han tenido un impacto particularmente notable en el incremento de la capacidad de producción de la economía en que se realizan. En América Latina, suprimir puestos de trabajo como parte de las operaciones de adquisiciones y fusiones es aún más grave, por los niveles de desempleo, precariedad y marginalidad existentes. Como las firmas están en una lucha abierta por los mercados y no existen límites a las estrategias de conformación de las corporaciones, otras operaciones de fusión y compras, muchas de ellas forzadas, van a producirse. Las

firmas grandes y medianas de América Latina son objeto de esta disputa. Los pocos consorcios de la región que han logrado situarse en el conjunto de la economía internacional serán objeto de la más dura competencia y para sobrevivir deberán profundizar su presencia en los mercados mundiales, principalmente en los países desarrollados. Bajo estas condiciones, la inestabilidad en la estructura de la propiedad entre las grandes firmas es un signo característico del momento cuyo curso no puede establecerse con certidumbre, por lo menos mientras los movimientos internacionales de las colocaciones de cartera e inversiones directas sigan siendo ilimitados.

En el pasado la ejecución de la propuesta de reforma económica ha implicado el desmantelamiento del Estado del bienestar mínimo que se había construido en algunos países del área. Esta acción la realizan gobiernos elegidos recientemente bajo formas democráticas. En México, que formalmente tiene un régimen de partidos políticos y formas de elección por medio del voto, se han impulsado reformas para que las elecciones de los gobernantes sean efectivas. Es en medio de estos cambios que se instrumenta la propuesta de reforma económica. En Brasil, el cambio político que se produce con el gobierno de Lula no ha implicado grandes transformaciones en la relación de esa economía con la economía mundial. Aunque como se destacó desde páginas previas, debe tenerse presente el fortalecimiento relativo de algunos grupos empresariales de ese país.

La debilidad recurrente que manifiestan las economías de América Latina ha sido un obstáculo en los procesos de restablecimiento y profundización de la democracia. Esto implica que los gobiernos tienen menos condiciones para negociar algún otro tipo de trato en la relación entre las economías del área con la economía internacional. En el conjunto de la región se están definiendo los límites entre lo público y lo privado, mientras el contenido económico de la democracia no se fortalece, aumenta la heterogeneidad social y el crecimiento adopta formas exclu-

yentes. El mundo del trabajo está gobernado por una tendencia a la fragmentación, con el argumento de la competitividad internacional se mantienen ínfimos niveles de ingreso para amplios segmentos de la población y se bloquean medidas fundadas en el crecimiento económico que tiendan a la satisfacción de necesidades sociales elementales.

CONCLUSIÓN

La situación de las economías de América Latina es frágil. Las reformas económicas ejecutadas siguiendo el Consenso de Washington no han producido un crecimiento importante. Las privatizaciones en la región se han realizado con diferencias, no obstante han dado origen a grandes empresas privadas controladas mayoritariamente por empresas transnacionales de Estados Unidos y algunos países de la Unión Europea. Las privatizaciones han sido parte de un proceso de compras y fusiones transfronterizas que tiene entre sus resultados la constitución de empresas que recurren a la supresión de puestos de trabajo, realizan inversiones que tienen un alto contenido importado. Además, varias de ellas participan en nuevas operaciones de fusión, siendo un elemento de la concentración económica que se impone en muy diversas sociedades. Los grandes capitales de varios países de América Latina parecen afirmar su condición de socios o rentistas y aun en el caso de que se fortalezcan como en Brasil, no tienen capacidad para impulsar un crecimiento sostenido y con aumentos en la capacidad de producción. Fragmentación y desarticulación son signos que cruzan el tejido social entre el Río Bravo y el Estrecho de Magallanes. 🐦

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Interamericano de Desarrollo (1996), *Informe 1996*, Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- (1998), *Informe 1998*, Washington: Banco Interamericano de Desarrollo
- Cardoso, Eliana (1992), “La privatización en América Latina”, en Joaquín Vial (comp.), *¿Adonde va América Latina?*, Santiago de Chile: Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica.
- Comisión Económica para América Latina (1998), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 1998*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- (2002), *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2001*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- (2003), *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2002*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Galal, Ahmed y Mary Shirley (1994), *Does privatization deliver? Highlights from a World Bank Conference*, Washington: EDI Development Studies, The World Bank.
- Krueger, Anne (1990a), “Government failures in development”, en *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 4, núm. 3, Nashville, Tennessee: American Economic Association.
- (1990b) “Theory and practice of commercial policy: 1945-1990”, en NBER Working Papers, num. 3569, Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research.
- Latin Trade (2003), “Informe regional. Las 100 mayores fusiones y adquisiciones”, en *Latin Trade*, vol. 11, núm. 3, Coral Gables, Florida: Latin America Media Management.
- Lieberman, Ira W. y Christopher D. Kirkness (Eds.) (1998), *Privatization and emerging equity markets*, Washington: The World Bank.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (2002), “Recent privatisation trends in OECD countries”, en *Financial Market Trends*, núm. 82, París: Organisation for Economic Co-operation and Development.
- The World Bank (1997), *El Estado en un mundo en transformación. Informe sobre el desarrollo mundial 1997*, Washington: The World Bank.
- (2000), “Progress in privatization, 2000”, en *Global Development Finance 2000*, Washington, The World Bank.
- (2001), “Progress in privatization in developing countries”, en *Global Development Finance 2001*, Washington, The World Bank.
- Vidal, Gregorio (2001a), *Privatizaciones, fusiones y adquisiciones de las grandes empresas en América Latina*, Barcelona: Anthropos.
- (2001b), “Empresas transnacionales, financierización, apertura económica y desarrollo”, en Gregorio Vidal (coord.), *Mundialización, transnacionalización y subdesarrollo*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Recibido: enero 2005
Aceptado: mayo 2005